



# Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 203

15 de junio de 2011

ISSN 1989-4988

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

JOSÉ MIGUEL GIMÉNEZ YESTE

Las misiones jesuíticas en Paraguay: más allá del proyecto evangelizador

## RESUMEN

A raíz del descubrimiento de América en 1492, uno de los temas más importantes para la Corona Española fue la conversión de los indios al cristianismo.

Este trabajo le fue encomendado en parte a la Compañía de Jesús cuyos miembros, bien preparados culturalmente, consiguieron evangelizar una extensa área en lo que hoy es Paraguay, Chile, Uruguay, Argentina y Brasil.

El proyecto en territorio guaraní, en un principio de carácter evangélico, se convirtió en económico, político, urbano y militar. Este hecho sirvió para que entraran en competencia económica con los colonos españoles y tras una gran presión por parte de éstos en 1767, se produjo la expulsión de los jesuitas de los territorios españoles por Carlos III.

## PALABRAS CLAVE

Guaraníes, Jesuitas, Reducciones, Evangelización, Cacique.

José Miguel Giménez Yeste

Licenciado en Historia por la Universidad de Córdoba (España)

[l62giyej@hotmail.com](mailto:l62giyej@hotmail.com)

[Claseshistoria.com](#)

15/06/2011

## INTRODUCCIÓN

La poderosa influencia de la iglesia en la política del siglo XVI y XVII le hizo inmiscuirse en una de las obras más codiciadas por la corona española; la evangelización de los pobladores del nuevo mundo.

Para llevar a cabo tan honorable misión se eligió a una orden religiosa caracterizada por destacar en las labores educativas y de enseñanzas, los jesuitas.

Los misioneros jesuitas ampliamente preparados en muchos saberes (arquitectos, carpinteros, militares, etc.) pusieron sus conocimientos en manos de los indígenas, los cuales fueron asimilándolos velozmente para crear una sociedad con un nivel de vida muy superior al establecido.

En lo económico consiguieron la producción de multitud de productos agrícolas llegando a obtener excedentes para almacenar y vender, aumentaron las cabezas de ganado, aprendieron el manejo del hierro para crear nuevos instrumentos y desarrollar sus talleres, etc.

En el ámbito urbano consiguieron adaptarse a la vivienda unifamiliar por la tradicional multifamiliar, dieron forma a un espacio que estaba irregularmente repartido convirtiéndolo en transitable con nuevos edificios como la iglesia, cementerio, talleres, colegio o la plaza. Crearon una organización administrativa siguiendo el modelo municipal castellano y consiguieron que miles de infieles se convirtieran al cristianismo y abandonaran su antigua religión, hecho importante para comprender el catolicismo de hoy día en Sudamérica.

Para entender todo esto contamos con una pieza clave como es el testimonio de una persona que convivió dentro de la sociedad guaraní, el Padre Antonio Ruiz de Montoya, el cual reflejó en su "*Conquista Espiritual*" multitud de datos sobre las sociedades indígenas americanas la mayoría de las veces desde una óptica religiosa, pero que en definitiva, refleja las mentalidades sociales de aquel tiempo.

## EL INDIIO GUARANÍ

La palabra “guaraní” surgió a raíz de la llegada de los españoles en busca de oro durante la primera mitad del siglo XVI. Éstos oyeron decir repetidamente a los indígenas dicha palabra que en su idioma significa “guerra” y de ahí tiene su origen el nombre ya que antes de la llegada de los españoles a América, los guaraníes se denominaban así mismos “caríos”.

Atendiendo al espacio guaraní, ocupaba la provincia jesuítica del Paraguay que comprendía lo que actualmente es Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay y partes de Bolivia y Brasil aunque más tarde se desmembrará poco a poco, pero es aquí principalmente donde el misionero va a desarrollar su trabajo.

MAPA GEOGRAFICO DEL GUARANI



Fuente: [http://www.portalguarani.com/obras\\_autores\\_detalle.php?id\\_obras=13582](http://www.portalguarani.com/obras_autores_detalle.php?id_obras=13582)

Este espacio presenta veranos largos, con altas temperaturas y abundantes precipitaciones seguidos por una estación seca. De la misma manera, su territorio se situaba cercano a un gran río como es el Río Paraná. Todas estas características espaciales son óptimas para obtener gran variedad de cultivos como maíz, cebada, batata, mandioca, frutas, hortalizas, arboles, etc.

El indio guaraní parece tener ascendencia del tronco asiático, mongólico, con posibles componentes polinesios, del que se derivó el tipo conocido con el nombre de sudatlántico y posteriormente amazónico. De entre todos ellos, los “tupí-guaraníes” eran los que poseían una cultura más avanzada.

El perfil antropológico o constitución corporal del indio guaraní era, (siguiendo un modelo común) de la siguiente manera; tenía una constitución ligera, estatura mediana (1'60 m. de altura), pómulos salientes, nariz ancha, pelo abundante, negro y liso, pilosidad casi nula en cara y cuerpo, ojos almendrados (parecidos a los asiáticos) y expresión triste.

Atendiendo a un ejemplo visual, el perfil sería el siguiente;



Fuente: [http://cvc.cervantes.es/aula/lecturas/avanzado/lectura\\_04/antes/](http://cvc.cervantes.es/aula/lecturas/avanzado/lectura_04/antes/)

Su sustento así como el aumento de natalidad se producía gracias a la siembra de mandioca y maíz además complementan con la caza, pesca y recolección. No tenían animales domésticos salvo patos, papagayos y monos pero luego gracias a la conquista domesticaron rápidamente cabras, perros etc.

Antes de la llegada de los españoles, un poblado guaraní comprendía varios cientos de personas repartidas en casas comunales (recubiertas con ramas de palmera) dentro de ellos se podía encontrar bancos o banquetas, tinajas, calabazas vacías que sirven como recipientes, armas etc. Su habitad se reducía a chozas cubiertas en torno a un punto central o plaza y dormían en hamacas tejidas en sencillos telares verticales.

Los Guaraníes tenían un tipo de vivienda peculiar que se diferenciaba de otras por unas características más o menos comunes, se orientaban de norte a sur con una planta generalmente rectangular y una longitud de veinte a cincuenta metros y una altura de cuatro a seis metros, carecía de ventanas pero si tenían con mucha frecuencia dos puertas laterales, en el interior un gran travesaño iba de un lado a otro en la parte superior y se apoyaba en una hilera de postes; generalmente sin divisiones y el tejado continuaba hasta el suelo utilizando troncos, hojas de palma etc.

Los hombres se dedicaban a roturar campos, hacer viviendas, piraguas y armas. Sus quehaceres diarios; cazar, pescar y sobre todo guerrear. Por el contrario las mujeres trabajan en el cultivo, hacen objetos de cestería y alfarería, hilan, tejen, hacen la comida etc. Como refleja el Padre Montoya eran para todo muy supersticiosos (*"Tienen por cierta observancia de experiencia, que en entrando algún venado en el lugar y no matándolo, ha de morir alguno de aquel barrio por donde escapa"* La Conquista Espiritual. Pag 79)

En lo que se refiere a las autoridades indígenas, el cacique y el Chamán junto con el Karaí, son los tres personajes más importantes y decisivos en la vida del indio guaraní.

El Cacique era la voz de la comunidad en sus relaciones externas, actuaba no con sus ideas sino con la voluntad de las gentes, no tenía derechos, sólo deberes.

El Chamán era mitad médico y mitad hechicero, utilizaba plantas medicinales para curar aunque no solo curaba enfermedades, se le consultaba sobre otros asuntos y en otras actividades individuales y colectivas de la comunidad. Disfrutaba de prestigio y era halagado pero cuando no acertaba y sobre todo cuando incurría reiteradamente en errores, se exponía a un castigo que podría llevarle hasta la muerte.

Se puede decir que el Karaí y el Chamán fueron sustituidos en la práctica por el misionero jesuita; (*"A estos sirven los plebeyos de hacerles sembrar y coger las mieses, hacerles casas y darles sus hijos cuando ellos le apetecen, en que tienen libertad gentilicia. Conocimos algunos destes que tenían quince, veinte y treinta mujeres"* La Conquista Espiritual. Pag 76).

De esta cita se puede deducir como los guaraníes podían practicar la poligamia, aun así distinguían a la mujer principal de las demás como si tuvieran una esposa y concubinas, incluso toman como algo negativo el no aceptar a otra mujer.

En el transcurso de la evangelización, ocurre exactamente lo contrario, muchos de estos caciques se arrepintieron de tener concubinas y renegaron de su religión guaraní para pasarse a la cristiana como es el caso del relatado por el Padre Montoya (*“Padre, yo soy cacique y gobernador de aqueste pueblo, y así, es bien que yo empiece a dar buen ejemplo, deshaciéndome de aquestos embarazos, aquí te traigo seis mujeres que han sido mis mancebas, cásalas tu, o ponlas donde quisiereis, queya no han de poner jamás sus pies en mi casa”* La Conquista Espiritual. Pág 93).

En cuanto a la guerra, son un pueblo guerrero, un motivo habitual de guerra podía estar relacionado con actos de brujería que se atribuye a una tribu vecina. Si la expedición es victoriosa, los guerreros son recibidos por el poblado en fiestas.

Mientras, a los prisioneros los acogen con hospitalidad para más tarde ser apaleados y descuartizados siendo comidos por la comunidad ya que los guaraníes practicaban la antropofagia o canibalismo; (*“El cautivo que cogen en guerra lo engordan, dándole libertad en comidas y mujeres que escoge a su gusto, ya gordo lo matan con mucha solemnidad, y tocando todos a este cuerpo muerto con la mano, o dándole algún golpe con un palo, se pone cada cual su nombre; por la comarca reparten pedazos deste cuerpo, el cual cocido con mucho agua, hacen unas gachas, de que tomando un bocado, toma cada cual su nombre”* La Conquista Espiritual. Pág. 77).

Según el testimonio del Padre Montoya vivían prácticamente desnudos (*“Vivían en desnudez, aún sin cubrir lo que la naturaleza oculto”* La Conquista Espiritual. Pág. 58), creían en un Dios llamado Tupá, y carecían de un buen método para dividir el espacio temporal y un sistema numérico (*“Cuentan los años por los inviernos, que llaman Roy. Su numerar no llega a más de cuatro, y de allí con confusión alguna hasta diez”* La Conquista Espiritual. Pág. 77).

## EL MISIONERO JESUÍTA

*(Vio juntamente unos varones más resplandecientes que el sol, adornados de unas vestiduras cándidas. Conoció ser de la Compañía de Jesús, no por el color, sino por cierta inteligencia que le ilustraba el entendimiento”* La Conquista Espiritual Pág. 56)

Los sucesos históricos parecen demostrar que los jesuitas en los Treinta Pueblos Misioneros Guaraníes consiguieron transformar una sociedad primitiva en una

sociedad ejemplar en producción, bienestar social y seguridad colectiva, llevaron a cabo un movimiento de aculturación sin precedentes.

En 1604 crean la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús, aquí los jesuitas enseñaron a los indios, desde el primer día, mucho más que a rezar, oír misa, confesarse y comulgar, llevaron a cabo un amplio programa para asemejar lo máximo posible su cultura a la europea. Para esto había que empezar desde la religión hasta la economía, sociedad, urbanismo etc.

Este éxito español y misionero en los Treinta Pueblos no se debió al azar ni estuvo condicionado por los privilegios otorgados por la Corona durante los primeros años, ni por las Bulas papales, casi todo dependió de ellos, jesuitas y guaraníes, incluso las armas y municiones que tuvieron que utilizar para defenderse y defender las fronteras de España, eran compradas con los fondos comunitarios y no provenía de las arcas reales.

Los jesuitas no solo por su condición de religiosos podían ir a las misiones, debían de reunir una serie de requisitos para ser enviados a la provincia del Paraguay. Entre ellos había profesores, teólogos, filósofos, arquitectos, militares, enfermeros etc debían de tener preparación, capacidad intelectual, espíritu de sacrificio, integridad moral, disciplina y sentido de organización. Pero sobre todo lo más importante es que se exigía tener excelentes condiciones físicas y mentales por eso la mayoría de los misioneros alcanzaron edades avanzadas aunque también había jóvenes.

En este espacio la vida no solo era contemplativa, algunos murieron asesinados por indios no integrados en los pueblos, y hasta de hambre como el caso del Padre Martín Urtazun, citado por el Padre Montoya. Otras muertes violentas fueron los asesinatos cometidos por los portugueses en sus ataques a las misiones.

La palabra clave cuando los jesuitas hicieron acto de presencia en territorio guaraní fue la de hacer "reducciones". El Padre Montoya la define así: *"Llamamos reducciones a los pueblos de indios, que viviendo a su antigua usanza en montes, sierras y valles, en escondidos arroyos, en tres, cuatro o seis casas solas, separadas a legua, dos, tres y más unos de otros, los redujo la diligencia de los Padres a poblaciones grandes y a vida política y humana"* La Conquista Espiritual (Pág.58). Esto fue lo que intentó crear la Compañía, pero a pesar de contar con un alto grado de preparación, sacrificio y privilegios de la Corona, los jesuitas no se vieron libres de la

antipatía y enemistad de los colonos españoles, los cuales, no podían disponer de mano de obra indígena gratuita.

Estas enemistades y envidias llegaron a crear denuncias y serios problemas contra la Compañía. De la misma manera, los mismos jesuitas denunciaron lo que se estaba haciendo con sus indígenas; (*“Hombres que con armas en las manos corrían tras ellos, y dándoles alcance los aporreaban con palos, herían y maltrataban ...”* La Conquista Espiritual Pág. 55. *“Soy testigo que en la provincia de Guaira el mas ajustado encomendero se servía los seis meses de cada año de todos los indios, sin paga alguna”* La Conquista Espiritual Pág. 65).

El Padre Montoya describe a los miembros de la Compañía de Jesús como unos auténticos héroes que llegaron en el momento y lugar adecuado para poner en marcha un gran proyecto como es la evangelización.

Para él, su llegada es fruto de que Jesús lo ha escogido tanto a él como al resto de sus hermanos de la Compañía. La religión impregnaba tanto la vida de los jesuitas, que en ocasiones atribuyeron milagros en las misiones *“ Tenía la rodilla hinchada, y los nervios como si fueran de hierro; a cualquier movimiento que hacía me metían lanzas, ni aún un paño tuve para abrigar mi pierna; juzgué por el más eficaz remedio la oración; encomendéme a mi glorioso Padre San Ignacio, apenas con el cansancio quedé adormecido un poco, cuando sentí a mis pies a San Ignacio, el cual tocándome el pié me dijo: Prosigue tu viaje, que ya está sano. Al punto desperté, tenté la pierna y hállala sana”* La Conquista Espiritual. Pág. 89).

En el plano religioso obtuvieron unos resultados increíbles (*“Volvíamos a la iglesia donde se hacía la doctrina, bautizando a doscientos, trescientos y cuatrocientos cada día”* La Conquista Espiritual Pág. 82 *“Estuvimos seis meses trabajando al modo que queda dicho, con grandes conversiones, muchos bautismos y aumentos en la fe”* La Conquista Espiritual Pág. 91) pero lo consiguieron porque no hicieron un cambio brusco, es decir, no cambiaron rotundamente su cultura sino que la aceptaron y la adaptaron a sus enseñanzas. Un ejemplo de ello es la innovación de las viviendas familiares pero construidas respetando el sentido de tradición de la vivienda colectiva guaraní anterior a las misiones. Y en lo religioso, la identificación del dios Cristiano con el nombre del dios guaraní “Tupán”.



En aquel espacio de la Provincia del Paraguay, los jesuitas consiguieron reunir en treinta pueblos misioneros, una población primitiva de 141.182 indios guaraníes. (*“Volviéndome todos a sus tierras, dimos principio allí a una reducción que intitulamos San Francisco Javier, que en pocos meses creció a 1500 vecinos, a donde también se recogieron aquellas bestias fieras, y se domesticaron, volviendo en ovejas mansas, haciendo esta mudanza la divina palabra y el bautismo que todos recibieron, creciendo cada día en la fe, en la virtud y en amor nuestro”* La Conquista Espiritual Pág. 154).

En definitiva, la llegada del misionero jesuita a estas tierras produjo una alteración rotunda en el nivel de vida de los guaraníes ¿para mejor? en la mayoría de los aspectos sí, en otros (como las muertes indígenas por la defensa del territorio español) no tanto, pero el caso es que el misionero jesuita se estableció durante muchos años en estas tierras intentando asemejar la cultura indígena a la europea y sobre todo la conversión al cristianismo como medida principal. De la misma manera, los guaraníes proporcionaron un amplio catálogo de plantas de uso medicinal que facilitó la cura de muchas enfermedades.

## EL PROYECTO ECONÓMICO

En lo relacionado con la agricultura y la ganadería, el trabajo fue constante e intenso, necesitaron de un gran esfuerzo intelectual, imaginativo y material para que los misioneros consiguieran una disciplina de trabajo diario y la organización de comunidades indígenas mayores de tres mil habitantes.

Los cultivos comunes generalmente eran de maíz, legumbres, centeno, arroz, algodón y otros que aseguraban una mejor alimentación y vestido y podían compensar las insuficiencias de producción de los pequeños cultivos familiares, en éstos también sembraban maíz, batatas, legumbres y mandioca que comían cruda, cocida o asada. Tenían trigo pero no eran muchos los que sembraban este cereal, plantaban caña de azúcar y variedad de árboles frutales en las tierras de uso familiar. La tierra poseía un alto grado de fertilidad, los trabajos eran ordenados y las siembras se adaptaban a las condiciones climáticas.

Los misioneros jesuitas tenían conocimientos europeos sobre agricultura y, a pesar de la fertilidad natural de los suelos, no siempre eran adecuados para las tierras

americanas, por lo que tuvieron que crear sus propias experiencias locales para conseguir mayor producción de los productos indígenas y la adaptación de las semillas que trajeron de Europa.

El desarrollo de la ganadería comenzó con un número pequeño de cabezas en corrales que estaban en las afueras de todos los pueblos misioneros, pero las necesidades promovieron un aumento considerable que obligó a los jesuitas a organizar grandes estancias ganaderas, que fueron consideradas desde el principio como una propiedad común a todos.

Los jesuitas se adaptaron a los guaraníes al construir viviendas colectivas que albergaba hasta cien o más familias y tuvo que ser de aquella forma ante la imposibilidad de conseguir poner en práctica la idea de casas individuales.

En la organización del trabajo resaltan cuatro aspectos importantes; la exclusión de los niños, viejos y enfermos, el cumplimiento de las tareas agrícolas por parte de todos, incluyendo autoridades, el trabajo en grupo, y las horas diarias de trabajo que eran seis y que rara vez superaba este número.

Entre las actividades realizadas fuera de los pueblos misioneros debemos señalar la cosecha de yerba mate. Fue un producto importantísimo en el consumo interno y para la exportación que hacían en grandes cantidades. En los primeros tiempos la cosecha de yerba mate suponía una carga pesada para los indios, sobre todo por las distancias, ya que los yerbales estaban situados a muchas leguas de los pueblos misioneros. Tenían que trasladarse con la cosecha a lugares donde la embarcaban en carretas o balsas.

Pasados algunos años, los jesuitas consiguieron un logro muy importante, cultivar estas delicadas plantas de yerba mate en semilleros, con lo que la mayoría de los pueblos misioneros disponían ya de plantaciones en las cercanías de su territorio, esta yerba también conocida como el té de los jesuitas era bien conocida por ellos ya que el Padre Montoya sabía de sus efectos (*“Cuentan a propósito de esta yerba, viene a ser que ella los anima para el trabajo y les sirve de sustento. De hecho es así que vemos cada día que un indio debe remar todo el día sin otro alimento que el de beber, de tres en tres horas, la yerba. Les limpia el estómago, despierta los sentidos y ahuyenta el sueño”* La Conquista Espiritual).

El éxito y los excedentes de este cultivo proporcionaron la compra de otros utensilios como cuchillos, tijeras, hachas, espuelas, cuñas de hierro, armas de fuego, objetos para el culto y adornos de iglesias y otra variedad de productos útiles y de beneficio común. La cosecha de yerba mate fue el trabajo más duro y sacrificado de los indios en las encomiendas y propiedades de los españoles.

También producían tabaco en hojas que consumían localmente para mascar, ya que el hábito de fumar estaba más generalizado entre los españoles. El trueque de los productos era muy frecuente entre los pueblos misioneros para compensar pérdidas por malas cosechas.

Dentro de las áreas urbanas lo que más llama la atención es el trabajo que desarrollaban en talleres situados a continuación de la Iglesia como herreros, carpinteros, pintores, doradores etc. Se sabe que tenían almacenes diferenciados por testimonios de los misioneros jesuitas y restos arqueológicos. Unos para lo que era propiedad común donde guardaban las semillas y otros los productos procedentes de cosechas colectivas, las armas, ropa y multitud de artículos. De la misma manera existían almacenes destinados a las propiedades individuales y a los que sólo el dueño de cada uno tenía derecho y acceso.

Los excedentes eran destinados para crear una reserva para el propio pueblo, también para ayudar a otros pueblos con problemas y para intercambiarlos y ventas fuera de los pueblos. De este hecho deducimos que tenían un comercio exterior con otros pueblos, el Padre Montoya decía que uno de los métodos usados con mayor éxito para la atracción de los caciques y posibilitar el agrupamiento en pueblos, eran los regalos de agujas, anzuelos, cuñas, cuchillos etc.

Otros aspectos económicos como la “minería” eran importantes. Seguramente el hierro, su fundición y sus productos, representó el mineral más importante para la mejora de la producción, el desarrollo y el bienestar de las misiones, con un intento de realización interno de la comunidad que el sistema colonial de los alrededores no les podía ni quería de ninguna manera facilitar. Según Alfred Metraux (*“El hierro fue una de las armas más poderosas que utilizaron los jesuitas para alcanzar la hegemonía sobre las poblaciones indígenas sudamericanas para ser catequizadas”*). Los instrumentos de hierro importados y, luego, su descubrimiento en las tierras

misioneras y la fundición local significaron un factor decisivo para la producción y desarrollo económico de los Treinta Pueblos Misioneros Guaraníes.

La producción trajo consigo no solo beneficios, también generó multitud de conflictos entre los colonos españoles y los jesuitas. Los guaraníes estaban acostumbrados a estar en grupo y hacer su trabajo para las necesidades de la colectividad, por el contrario los colonos españoles eran individualistas y ambiciosos y solo podían enriquecerse (ausencia de metales preciosos) con tierras, ganado y esclavos por lo que fueron creando un mundo económico dominante que pronto encontraría un competidor.

Los pueblos misioneros intercambiaban sus excedentes para adquirir los productos que necesitaban y que no se podían producir en las misiones (herramientas, sal y muchos materiales y objetos).

Según muchos análisis sobre los rasgos característicos de las misiones, se cree que su fin trágico se debió a una razón política y económica, política por la presión de los colonos y la económica por la envidia de éstos al ver el gran desarrollo que estaban adquiriendo en los diferentes sectores económicos.

## **EL PROYECTO MILITAR**

Como ya hemos dicho, la finalidad de las misiones era evangelizar el territorio del nuevo mundo. La llegada de los jesuitas supuso el progreso económico y social pero pronto los temas políticos hicieron crear un proyecto para los cuales no eran especialistas, el proyecto militar.

Fue inevitable la necesidad de crear milicias por parte de los jesuitas para hacer frente y defenderse de los ataques, secuestros y destrucciones de los portugueses de Sao Paulo y de tribus indígenas hostiles.

No de menor importancia fue la defensa de las fronteras del territorio español. Sin la presencia y actuación de estas milicias no hubiera sido posible la instalación y vida de los Treinta Pueblos Misioneros Guaraníes y es probable también que hoy las fronteras internacionales de aquellas regiones y países fueran diferentes.

Con la experiencia militar adquirida de los primeros pueblos evangelizados quedó demostrado que los religiosos significaban el único refugio que los indios guaraníes tenían contra los ataques frecuentes de las tribus indígenas enemigas, contra el trabajo esclavo que representaban las encomiendas (porque los colonos desobedecían las leyes) y sobre todo porque ya a los nueve años de la fundación del primer pueblo en 1609, comenzaron los ataques de las tropas portuguesas.

Estos últimos ataques fueron muy numerosos y frecuentes por lo que las indefensas misiones no podían contrarrestarles

Los jesuitas consiguieron la autorización real de Felipe IV para comprar armas y municiones y crear las “milicias guaraníes” que son entrenadas por personal del ejército español y los hermanos jesuitas que habían sido militares. El fruto de este nuevo proyecto militar fue el retener los avances de los portugueses y vencerles en las batallas de 1641 y de 1652 entre los ríos Uruguay y Paraná.

La experiencia militar del indio guaraní es la siguiente; después de cumplir los ocho años, acompañaba a su padre en sus cacerías, pescaba con él, recolectaba frutos, realizaba trabajos agrícolas y se internaba en la selva y bosques durante días para ir formándose en la adquisición de alimentos y protección de peligros de toda índole. Además aprendía y se ejercitaba en manejar el arco y las flechas, en saltar, luchar cuerpo a cuerpo y a correr y nadar, esto era muy importante porque ya poseían una buena preparación física para cuando se incorporaran a un pueblo misionero.

En un principio la lucha contra los portugueses fue muy desigual, tenían unas armas subdesarrolladas como eran los arcos, flechas, lanzas, macanas y boleadoras de piedra que competían contra las armas de fuego, espadas, los petos protectores y la ambición económica y territorial de los portugueses.

Además los indígenas no gozaban de la importancia que tenían para la corona española ya que ésta por medio de sus Virreyes y Gobernadores cuando se refieren al uso de las armas de fuego por los indios guaraníes y a sus grandes campañas de ayuda a la Corona, lo hacen siempre mencionando más la defensa del territorio español que la defensa de los propios indios y sus pueblos misioneros.

Más tarde las milicias estaban formadas por escuadrones de caballería y compañías de infantería. Los guaraníes añadieron las espadas y los arcabuces a sus arcos y flechas o lanzas incluso según las fuentes pudieron disponer de caballos. Las

armas, la pólvora, el azufre y el plomo estaban guardadas en un depósito especial y a cargo exclusivo de los misioneros jesuitas que eran utilizadas en la instrucción o ejercicios de tiro, en desfiles y por supuesto en las acciones de guerra.

Hay que dar valor a la diversidad de profesiones y oficios que tenían los misioneros jesuitas. Muchos de ellos adquirieron experiencia en el arte de la guerra en España, estos mismos serían los instructores de las milicias de los pueblos misioneros guaraníes, los cuales llegaron a entrenar a un ejército muy numeroso.

Posiblemente los antecedentes militares de éstos y la colaboración de cabos y sargentos del Ejército Español, crearon una adecuada instrucción militar y la formación disciplinada de una milicia indígena que carecía de ésta. Las prácticas consistían en ejercicios de tiro al blanco y combates simulados. A veces se hacían dentro de los ríos con embarcaciones.

Para evitar ataques por sorpresa, los pueblos tenían organizados dos niveles de puestos centinelas que coincidían algunas veces con las estancias ganaderas de su propiedad y otras para la vigilancia de cada pueblo y que funcionaban día y noche.

No existía el puesto, cargo o profesión de soldado, los indios guaraníes que formaban parte de las milicias no eran siempre soldados porque no siempre estaban en guerra, ellos eran carpinteros, agricultores, albañiles y demás profesiones pero que cuando había luchar lo hacían como miembros de la comunidad. Todo este proyecto militar tiene muchas cosas positivas pero sólo para los españoles ya que vieron como sus fronteras estaban bien defendidas por los indios.

## **EL PROYECTO URBANO**

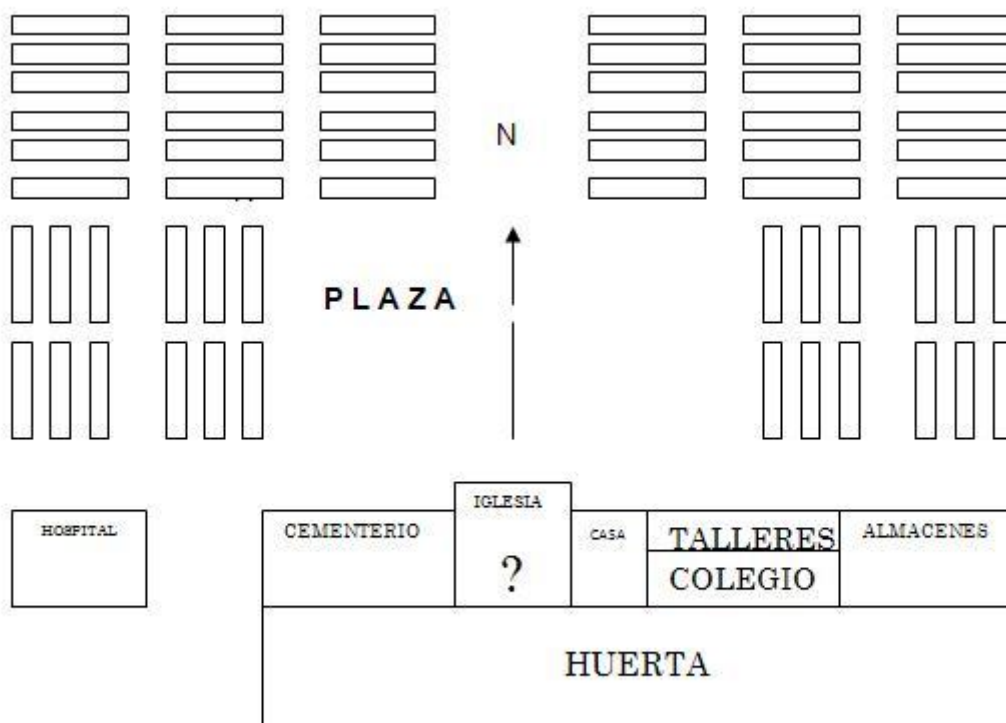
Para entender el proyecto urbano que llevaron a cabo los jesuitas en territorio guaraní es necesario matizar que no hubo un modelo único de urbanismo. Dependiendo del pueblo, sus creencias, sus modos de vida etc, se diseñaron distintos modelos de planos aunque el modelo que voy a desarrollar a continuación es el más utilizado comúnmente o por lo menos el más parecido entre los pueblos guaraníes.

Antes de la llegada de los jesuitas, el tipo de vivienda comunal y multifamiliar guaraní era el más común. Esta vivienda tenía una significación que iba más allá de la

protección física porque ayudaba a mantener más estrecha la relación entre los indígenas para ayudarse mutuamente.

Los jesuitas transformaron esta vivienda multifamiliar en otra de tipo “unicelular” para cada familia pero manteniendo el sentido familiar y social de la vivienda comunal y agrupada conforme la tradición guaraní. Con esto se le daba más independencia a cada familia y el espacio que ocupaba anteriormente la vivienda comunal era reemplazado por otro como era la plaza.

El siguiente dibujo corresponde a un plano modelo más o menos parecido de la nueva estructura adquirida por los pueblos misioneros, en él se pueden apreciar el rotundo cambio que sufrió esta sociedad en el modelo urbano. Los jesuitas dieron forma a un espacio que estaba irregularmente repartido convirtiéndolo en un lugar organizado donde se podía transitar con mucha mayor facilidad, se crearon más edificios con finalidades específicas como religiosas, laborales, sanitarias, educativas etc., todo este espacio se coloca de tal manera que gira en torno al lugar donde se reúnen todos los indios, la plaza.



Plano tipo de una reducción guaraní

Diversos investigadores coinciden en la organización de un pueblo guaraní bajo la actuación de los jesuitas, pero aquí no se refleja todo, es evidente que aquí figuran los elementos urbanos de mayor importancia pero existieron otros edificios o elementos arquitectónicos no menos importantes que cumplieron diversas funciones como fue el depósito de armas, la posada, la casa de viudas, la cárcel o como se refleja en el plano un hospital que no se sabe a ciencia cierta si realmente ocupaba ese espacio reflejado en el plano anterior.

Los rectángulos que están situados más al norte corresponderían a las casas de los indios. A simple vista parecen que son poco numerosas pero no es así, cada uno de estos rectángulos se divide en más casas que están situadas en la parte baja y puestas en sentido horizontal correspondería una al Cabildo y las otras a las viviendas de los Caciques.

La plaza era única, (dependiendo del pueblo así era el tamaño) de forma cuadrada o rectangular, tenía un valor significativo porque era el área centralizadora de todas las actividades religiosas, civiles y militares del pueblo misionero pero la distinguía de otras plazas como la de otros pueblos españoles que en ellas no se celebraban los mercados semanales. Las calles eran rectas con una anchura considerable hasta de diez metros o más y formaban manzanas también en ángulos rectos. En cuanto a la iglesia, el Padre Cardiel dijo: (*“La iglesia no es más que una; pero tan capaz como las catedrales de España. Son de tres naves y la del pueblo de Concepción, de cinco...”*) él seguro que se refería a iglesias de fines del XVII o de principios del XVIII porque las primeras iglesias debieron de ser pequeñas, como una especie de capillas hasta la llegada de misioneros especialistas en arquitectura.

La vivienda era pequeña y estaba diseñada para una familia de cuatro a seis personas. Además los habitantes por familia oscilaba entre cuatro y cinco aunque a veces se podía superar ese número. No tenían muebles sólo usaban banquitos y dormían en hamaca. La vivienda individual debió de contribuir también a la desaparición de la poligamia que era muy frecuente entre los guaraníes y fue muy repudiado por los jesuitas. La vida social transcurriría de los soportales a la plaza; la religiosa, de la casa a la iglesia, la económica, de trabajo, en el campo y los talleres. Las viviendas de los indios seguirían con el paso del tiempo a ser cada vez mejores con materiales de la calidad con que construían los templos y madera dura, mejor labrada y de piedra.



En el sur de la plaza se sitúan otros edificios muy importantes, además de la iglesia al lado estaba situado el cementerio y al otro los talleres para el trabajo, junto con el colegio (*"Dividimosnos en dos pueblos, asistiendo dos de nosotros en cada uno, que fueron Loreto y San Ignacio: pusimos escuela de leer y escribir para la juventud; señalóse tiempo de una hora mañana y tarde para que acudiesen todos los adultos de la doctrina"* La Conquista Espiritual. Pag 81), también existían unos almacenes de toda la comunidad donde almacenaban los excedentes conseguidos, detrás de todo esto se situaba una huerta para los productos que consumían.

El proyecto urbanístico llevado a cabo por los jesuitas se saldó con gran éxito ya que consiguieron imponer a los guaraníes un modelo urbano organizado y a su manera, rechazando el tipo de vivienda multifamiliar para acercarlos un poco más a un tipo de vivienda "civilizada". Gracias a esta ordenación la vida se hacía más práctica para el trabajo ya que los talleres se encontraban cerca, la sanidad y la higiene pública gracias a la organización de las casas, cementerio etc. y sobre todo lo más importante para la evangelización porque van a contar con una iglesia donde los jesuitas realizarán todo su trabajo espiritual.

Es en este momento, al contrario que en épocas pre-misioneras, cuando la distribución presenta regularidad, las calles son trazadas previamente y la construcción de las casas obedecía a algún plan. Esta ordenación territorial se puede apreciar en la actualidad en muchas ciudades latinoamericanas resultado de la herencia jesuítica.

## EL PROYECTO RELIGIOSO

La conversión al cristianismo de los indios infieles era el objeto de deseo de toda la realeza desde los tiempos de Isabel la Católica. No hubo otra alternativa que la de enviar religiosos a las Indias con la finalidad de cumplir esa "misión".

Fue sin duda el principal proyecto y para esto se eligió a los jesuitas porque reunían unas características esenciales, rigor en su fe, espíritu de sacrificio, obediencia, disciplina y una buena conducta pero sobre todo tenían los conocimientos de la época, esto fue determinante para llevar adelante no sólo la evangelización sino la mejora de las condiciones de vida del indio guaraní.

Los guaraníes antes de la llegada de los jesuitas tenían un dios bueno, generoso y tolerante al que llamaban “Tupá” y otra especie de divinidad ayudante o complementaria que era justiciera llamada “Aña”, cuya interpretación popular representaba al demonio.

En el proyecto de evangelización, los jesuitas estaban tan seguros de los fuertes sentimientos religiosos de los guaraníes hacia su dios que pasaron a llamar “Tupá” al Dios cristiano, esa actitud facilitaría mucho la aceptación del nuevo Dios por parte de los guaraníes. El éxito de la conversión al cristianismo también fue gracias a la sustitución de sus antiguos sacerdotes por los misioneros jesuitas que los veían como los nuevos religiosos.

Como ya hemos visto en el apartado relacionado con el proyecto urbano, la construcción de iglesias favoreció mucho a la evangelización pero no fueron suficientes para una conversión rápida y a gran escala ya que aún así hubo falta de templos, ídolos y otros objetos de adoración externa. Esta falta de recursos religiosos materiales pudo ser un obstáculo porque cuando existen manifestaciones externas como vírgenes, cruces o cualquier tipo de imagen la religión no queda tan arraigada en la sociedad.

Entre los autores leídos hay pocas noticias que se puedan relacionar con ídolos, aunque se puede citar el enterramiento de huesos de indios que en vida fueron personajes muy importantes para los guaraníes, según lo comenta el Padre Montoya, los guaraníes visitaban aquellos lugares para adorar los huesos de ídolos pero quizá fuese sólo un motivo de afecto hacia unas personas que hizo algo importante para la comunidad en su momento.

También cabe pensar que algunos indios no abandonaran sus antiguas prácticas religiosas y además de seguir la cristiana lo hicieran con las suyas propias como lo hicieron los judíos, pero esto es tan solo una hipótesis.

En la Conquista Espiritual el Padre Montoya habla de los infinitos actos cristianos que se llevaron a cabo como bautizos (alcanzando la cifra de cuatrocientos al día), conversiones etc. En este libro se puede apreciar como conseguía más adeptos por medio de hechos increíbles como fue el caso de un indio de buen corazón que llegó a resucitar (*“Teníamos en la reducción un buen indio dotado de sinceridad y buena alma; adoleció y confesado murió. Cerca de mediodía me llamaron de parte deste*

*difunto, afirmando los mensajeros que había resucitado” La Conquista Espiritual. Pág. 97).*

Actos como éste son los que ayudan a la propagación de la fe por todos los pueblos, se crea una difusión rápida por medio de los milagros y en sentido contrario también se propaga porque cada vez que ocurría algún hecho desgraciado para la comunidad (muertes, enfermedades etc.) la culpa no la tenía nadie excepto un personaje, el demonio.

Otro figura importante para la conversión de los pueblos al cristianismo viene de la mano de los caciques. Ellos servirán de ejemplo a la población guaraní, de ahí que los jesuitas estuvieran especialmente interesados en conseguir que el cacique cambiase de religión ofreciéndole una serie de privilegios.

La influencia de estos caciques sobre el pueblo era grande y es lógico que su conversión sirva de ejemplo. También el padre Montoya en su *Conquista Espiritual* nos explica como los indios, en un acto de autodefensa, acuden a la iglesia como lugar de paz y de vinculación con el dios cristiano (*“Entró esta gente peores que alarbes por nuestras reducciones, cautivando y despojando altares. Poco después entraron a son de caja y orden de milicia en las dos reducciones de San Antonio y San Miguel destrozando indios a machetazos. Acudieron los pobres indios a guarecerse en la iglesia, en donde (como en el matadero vacas) los mataban” La Conquista Espiritual. Pag 154).*

En definitiva, el proyecto evangelizador de los misioneros se saldó con un gran éxito, consiguieron que miles de infieles se convirtieran al cristianismo y abandonaran sus antiguas religiones. El trabajo que realizaron será determinante para el futuro religioso de estos territorios ya que continuarán con la religión católica hasta hoy día, además de esto, la iglesia realizará en estos pueblos gran cantidad de obras públicas, artísticas, benéficas, etc.

## **EL PROYECTO POLÍTICO**

El aumento de la población debió ser muy desigual de pueblo a pueblo y requería crear cuanto antes, en cada uno de ellos, un sistema de gobierno que permitiera la planificación social y económica y sobre todo el cumplimiento de las

tareas asignadas a cada uno. Se necesitaba un sistema con autoridades para organizar toda la sociedad, se trata no sólo de planes y reglamentos a ser cumplidos sino el cumplimiento de todas las recomendaciones y orientaciones recibidas, desde los planos urbanísticos, la vida religiosa o hasta pequeños detalles de la vida político, social, económica etc.

Los pueblos misioneros guaraníes adoptaron el nombramiento de autoridades siguiendo el modelo municipal castellano pero con la participación del modelo tradicional guaraní representado por el Cacique.

Fue, por lo tanto, una mezcla en la que actuaban esencialmente los indígenas con los nuevos poderes, nombres y títulos de Corregidores, Alcaldes, Regidores, Alféreces, Mayordomos, Alguaciles y otros relacionados con los oficios. Todos tenían sus responsabilidades bien delimitadas, generalmente estas nuevas autoridades salían de los propios Caciques, los de mayor prestigio, con capacidad y condiciones administrativas. La autoridad continuaba en manos de los indígenas con las directrices y la estrecha vigilancia de solamente dos jesuitas en cada pueblo misionero que conseguían sin el uso de la fuerza llegando a cohesionar hasta tres mil y a veces más.

Todas las autoridades mencionadas formaban el “Cabildo” por eso lo mismo que en las ciudades españolas existían los cabildos españoles, en los pueblos de indios misioneros existían cabildos de indios, las elecciones para el cambio de cabildo se celebraban anualmente.

Cada pueblo misionero estaba dividido en barrios de acuerdo con el número de habitantes y cada uno tenía las autoridades correspondientes. Por ejemplo para un mejor control de los trabajos de los oficios, los herreros, carpinteros etc. cada uno con su alcalde o las muchachas con sus Ayas hasta su casamiento, en caso de que un pueblo misionero sea todavía poco numeroso, estas autoridades no eran nombradas. El éxito de la política y administración de una sociedad indígena primitiva, se caracterizaba por el trabajo, producción y bienestar comunitario, todo lo contrario de lo que le ocurría a los españoles que eran mas individualistas y egoístas.

El Chamán que era una especie y mezcla de hechicero, mago y curandero tenía poder entre la población indígena además era un rasgo esencial en la cultura guaraní, fue el personaje más difícil de incorporar y asimilar en la nueva sociedad representada por el pueblo misionero y por esa razón fue el mayor opositor y enemigo de los

misioneros jesuitas (*“Los demonios nos han traído a estos hombres, pues quieren con nuevas doctrinas sacarnos del antiguo y buen modo de vivir de nuestros pasados, los cuales tuvieron muchas mujeres, muchos criados y libertad en escogerlas a su gusto, y ahora quieren que nos atemos a una mujer sola. No es razón que esto pase adelante, sino que los desterremos de nuestras tierras, o les quitemos las vidas”* La Conquista Espiritual. Pág. 86). Con el paso del tiempo, este personaje que dominaba por medio de la interpretación las mentes de los guaraníes perdió todo su poder a favor del misionero porque ellos consiguieron logros materiales para los indios como mejor vida, vivienda, alimentación, fiestas religiosas, cultos con músicas etc, en definitiva, se sustituyeron jesuitas por chamanes.

El hecho de que los misioneros siguieran rigurosamente las Constituciones, los Reglamentos y el espíritu de la Compañía como la disciplina, obediencia, conocimientos y calidad humana y moral, fueron las determinantes del progreso de aquellos pueblos. Al no usar la fuerza, los jesuitas actuaron en mayor medida con métodos psicológicos de mayor impacto colectivo que individual. Otros factores que debieron ser decisivos para organizar y mantener aquel sistema político de gobierno fueron los caminos, la coordinación, las reuniones por grupos misioneros, las Cartas Annuas, las visitas de otros misioneros en fiestas religiosas y en el Libro de Ordenes donde anotaban los principales hechos ocurridos.

Había orden, disciplina, cumplimiento de horarios, protección de grupos de población, respetaban la ayuda mutua entre los pueblos vecinos, existían muchos jefes que trabajaban, no había división de clases, tenían un sentimiento de propiedad colectiva en todos los lugares como sus casas, ganado, tierras etc.

En cuanto al rendimiento, las horas de trabajo diario (como revela el padre Montoya) no eran excesivas y su producción estaba regulada para el autoabastecimiento, intercambios, mejorar sus iglesias, pagar impuestos, comprar armas etc. Los jesuitas lograron crear un clima propicio para una organización política sencilla basada en el modelo castellano pero sin pretender obtener riquezas ni entrar en competencia comercial con los colonos pero el sistema no se mantuvo mucho tiempo.

## **BIBLIOGRAFÍA**

BARRIERA, D.: Nueva Historia de Santa Fe, Conquista y colonización hispánica, Tomo 2. Rosario, Prehistoria Ed. /La Capital, 2006.

BORGUES, P.: Misión y civilización en América. Madrid, Alambra, 1987.

CARDIEL, J.: Las Misiones del Paraguay. Madrid, Dastín. 2002.

CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA. La Compañía de Jesús en América: Evangelización y Justicia. Siglos XVII y XVIII. Junta de Andalucía/Ayuntamiento de Córdoba/Provincia de Andalucía y Canarias de la Compañía de Jesús. Córdoba, 1993.

IRABURU, J.M.: Hechos de los apóstoles en América. Pamplona, Gratis Date, 1992.

Missionalia Hispánica, revista cuatrimestral editada por el instituto "Santo Toribio de Mogrovejo". Consejo Superior de investigaciones científicas "Patronato Menéndez Pelayo". Números 34 y 39.

PALACIOS, Silvio y ZOFFOLI, Ena: Gloria y Tragedia de las misiones guaraníes. Historia de las Reducciones Jesuíticas durante los siglos XVII y XVIII en el Río de la Plata. Mensajero. Bilbao, 1991

RUIZ DE MONTROYA, Antonio (SJ): Conquista Espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en las provincias del Paraguay. 1ª ed. en Madrid 1639, 2ª ed. Mensajero, Bilbao 1892. Edición Brasileña, Martins Livreiro, Porto Alegre 1985.